

# Ilustración

**MIRTA NOGUERA**

Artista plástica argentina contemporánea, nació en Buenos Aires

Tres fundamentos concurren al arte de Noguera. El color que imprime a su paleta, la temática natural y el compromiso social. De bisabuelo indio, no duda en expresar *“tiendo a ir a los lugares humildes. Siento que la integración de esos poblados con el paisaje no resalta, es parte del mismo entorno”*.

–¿Su vocación se vuelca a lo técnico o encierra otra búsqueda?

–No se puede despegar el artista de la filosofía que encierra su motivación.

–Sus colores son impresionistas. Resaltan por sobre las formas.

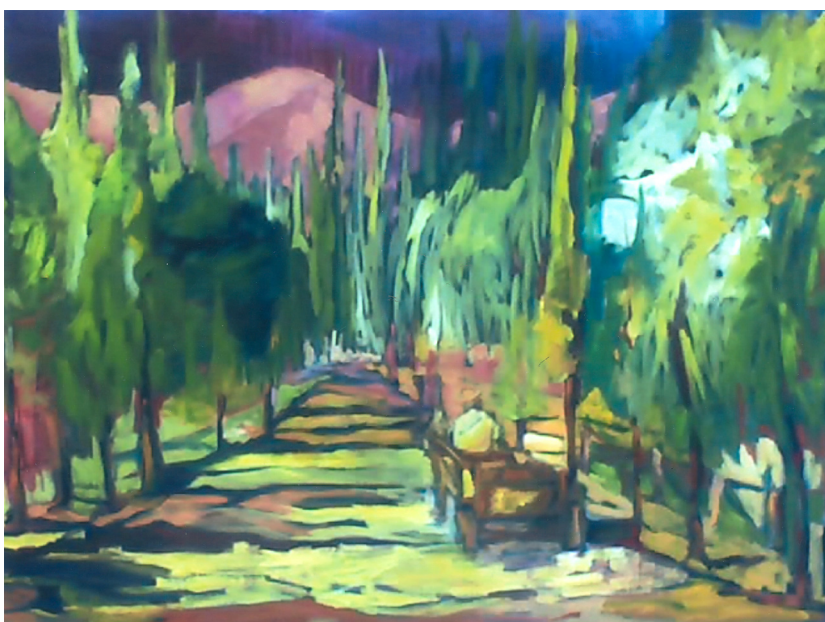
–Me gusta el impresionismo, pero no utilizo espátula, mis trazos con pincel son largos. Yo veo el color como especial referencia de mi estímulo. Sobre ellos creo el texto. Viajo permanentemente por el interior del país. En los parajes que me detengo he amado esa paz que conlleva el pueblerino.

–¿Puede ser un desaliento eso que vislumbra de lo nativo?, ¿de no poder abrazar al progreso?

–En absoluto, representa una sujeción a las leyes de la naturaleza.

–Con esta sentencia establece la dicotomía que encierra la vida como proyecto material: treparse al progreso o mimetizarse en el orden natural. Convengamos que el desarrollo explosivo del *logos* no le ha borrado al hombre la angustia, sino acentuado diferencias entre los pueblos y agredido a la naturaleza. El *“ser ahí”* (*Dasein*) de Heidegger obtiene su conformismo en poder mimetizarse en lo que se *“es”*. (1)

–Lo que intento no es sujetarme a una escuela o un sistema, tan sólo expresar inclinaciones. Obviamente los ancestros siguen rondando. Por eso mis obras desbordan en lo cromático. La veta india de mi sangre nunca perdió ese caudal que encontramos en lo natural. Atahualpa nos dejó una bella oración *“el hombre es paisaje que anda”*. Y éste siempre tiene una paleta de tonos hasta en los lugares más monótonos y homogéneos. Yo voy al encuentro donde el bosque y la montaña confluyen con la madera y la piedra de las casas.



*“La calle de los enamorados”*  
Óleo sobre tela

## **EL HOMBRE ES UN ANIMAL ENCERRADO EN UNA CONCIENCIA**

En un mar llamado espacio, en un lugar llamado tierra, en un pulso llamado tiempo, el hombre va impulsado por fuerzas enigmáticas. A la deriva. Imposible de evadirse de estas influencias, tampoco puede hacerlo de su conciencia. Preso de pensamientos tan misteriosos y profundos como el universo es un condenado destinado a trasladar ese dictamen a su descendencia. Huérfano de origen pregunta por su finitud. Deambula por la imaginación. Se consuela con utopías. El hombre no tiene un laberinto por donde elija ir. Se desplaza por el abismo. Apenas sus referencias espaciotemporales son orígenes muertos. Luces de soles distantes insinúan distancias imposibles. Sin ellos la oscuridad no sería un lamento, sino una condescendencia.

El desarrollo del humanismo encendió la hipótesis de una luz que se propagaría mejorando a su poseedor y a la razón social. (2) Sin embargo, el conocimiento superior –el *logos*– estuvo siempre asentado sobre bases instintivas denominadas principios de autoconservación. La maduración de un mundo objetivo la efectúa el propio

hombre con su subjetivismo llamado razón que no deja de estar subvertida a conceptos primarios de poder y fama, demostrados hasta el hartazgo por la misma historia. (3) No puede analizarse el progreso cognoscitivo y sus consecuencias en términos puramente estructuralistas. Hay una fragua primaria que deviene del “ser”, del hombre esencial, del “*ser ahí*” (algunos dirán “estar ahí”). Y éste es instintivo en su última decisión por más ilustración que arrastre. Desemboca en un acto puramente egoísta. El gen que nos guía está presente en cada acción del *logos*. En esta matriz que lo proyecta, luego de la Gran Guerra de 1914 el proceso se acentuó a medida que la tecnología aceleró la construcción de un mundo globalizado. Hoy este tecnocapitalismo se erige en el verdadero patrón del conocimiento. La razón social no halló solución a los intentos de evadirse de la marginación estructural. *Muerto el Dios* de Nietzsche su lugar fue ocupado por el

progreso al alcance del hombre poseedor del conocimiento y la ilustración. Sin embargo, a su zaga se encolumna la marginación que no ha cesado en la historia y el uso de sus intereses que empobrecen y usurpan la voluntad de las conciencias. El progreso no discrimina por la esencia sino por sus consecuencias. En éstas, el consuelo y el miedo de unos se juntan y subyacen con la necesidad de gloria y poder de otros. De estos ejes nace una línea de combate entre lo racional y lo instintivo, pero también emergen atisbos culturales que vagan como manifestaciones superiores. (4) El arte se erigió en una de ellas. Pero, ¿éste ha sido fruto de su desarrollo?, ¿o está inscrita en su profundo y oscuro origen? La cultura rupestre da indicios de que el arte emana como necesidad independiente a su supervivencia estricta. Implica una búsqueda de explicarse, de darle un sentido a la historia, de justificar el destino, de sobreponerse a ser un condenado a la nada.

No hay nada sin límite. Se va siempre más allá. Es el cuño de la aparición humana. Entonces al forzar esa situación hay extravío porque no puede detenerse. La pasión instintiva hace a la existencia. Borra la modestia. Sacrifica a su propia especie. Atenta contra su hábitat. Lo modifica y aniquila. Cae irremediamente a los infiernos donde se habitúa a vivir conducido por un impulso que extrañamente le quita posibilidades futuras. Se ampara en el engaño al creer que siempre las fatalidades suceden en los demás. Perdida la capacidad de retroceder o por lo menos estancarse, llegará a contemplar la tragedia final originada por sus propios hechos.

El artista sabe desprenderse de estas iras mundanas porque ha traspasado el dolor y los deseos. Ya no desea ser presente. Entiende que volver a penetrar es retornar a los tiempos inválidos. A los momentos en que se consume



“Paraíso”  
Óleo sobre tela

incandescente la vida descarriando a la conciencia. Llegar a lo extremo de lo esencial es interpretar la plenitud de la soledad. Sabe que no somos sino una tendencia a existir, amorfa como el fuego. A nuestra pequeña magnitud en el cosmos inmenso la contemplan siempre ojos diferentes. Efímeros. Apenas un relampaguear en lo inconmensurable. Somos una distancia a todo, al principio y al fin de lo que percibimos. Al miedo y a la ignorancia. Traspasando la desdicha está lo esencial, la indiferencia brutal que nos contiene en un espacio incomprensible. Esta geografía desolada es la eternidad con el último atisbo de conciencia. Antes de ser olvido aún nos queda un resplandor de sinceridad para aquilatar que somos el centro consciente de la nada. Una potencialidad de ser sustentada en un conocimiento ubicado en el delgado equilibrio ante la propia conducta y las fuerzas ocultas del universo. Seremos escombros perdidos en la tragedia que jamás pudo imaginar el demiurgo más inocente. Estamos en el tiempo por una distracción de la naturaleza. Lo que perderemos irremediamente es lo que nos dejó a mitad de camino: el pensamiento. Hasta aquí la invención era tolerable. Nadie como el artista interpretó las palabras de Dostoyevsky: “*los hombres están solos sobre la tierra*”.

**Jorge C. Trainini**

1. Heidegger Martin. Ser y tiempo. México: Fondo de Cultura Económica Ed; 1951.
2. Adorno Theodor, Horkheimer Max. Dialéctica de la Ilustración. Madrid: Trotta Ed; 1998.
3. Benjamín Walter. Conceptos de filosofía de la historia. La Plata: Terramar Ed; 2007.
4. Trainini Jorge. Informe sobre el hombre. Madrid: Prensas, S.L. Ed; 2010.